

«El discurso de la República» de
Trevijano resulta que era
«El discurso de la Democracia»
y en el que acepta
la Monarquía...

ANTONIO GARCÍA Trevijano presentó ayer, en un abarrotado paraninfo de la sede de la Universidad de San Bernardo, en Madrid, su libro «Del hecho nacional a la conciencia de España o el discurso de la República». El libro ha suscitado el consabido interés, entre otras cosas por salir a la calle cuando aún no se han apagado los últimos vestigios de esa gloriosa sandez agostea de «la conjura republicana», un operativo descalificador digno de Goebbels, urdido este verano con tanta torpeza como mala intención. García Trevijano acabó confesando, en su intervención final —más mitinera que académica, desde el púlpito del paraninfo, al que se encaramó calculadamente y con inesperado sentido de la oportunidad escénica— que lo de «la República» había sido poco menos que una imposición de la editorial, que buscaba, sin duda, utilizar un vocablo —clarín con el que suscitar la correspondiente expectación—. Y, ciertamente, lo consiguieron, si hemos de darle algún significado a la copiosa audiencia.

El director de DIARIO 16 estimó en el acto de presentación que, sin duda, el título del libro era un acto de estudiada provocación comercial y que, acaso, el epígrafe más adecuado para la obra y en función de los contenidos habría sido «El discurso de la Democracia».

Al margen de análisis más pommenorizados que en su momento publicará DIARIO 16, García Trevijano denuncia en su libro —apasionado, original, jacobino a veces, desenfocado en muchas cosas, sin haber digerido aún la esencia pactista y consensuada de la democracia española— los secuestros y prostituciones a los que ha sido sometida nuestra democracia desde el mismo momento de sus inicios. Y, tras tal denuncia, cree que la Monarquía puede ser el sistema que acoja tal

regeneración democrática. Un tono de cierto resquemor se detectó en algunos pasajes de su intervención. La disyuntiva «ruptura-reforma» planteada en los inicios de la transición —¿alguien cree posible que una hipótesis más radical en los presupuestos del tránsito de la dictadura a la democracia hubiera conducido a una situación bajo control y de normalidad?— la opción de la reforma y el consenso por la que discurrieron las cosas, es algo que nunca ha aceptado García Trevijano.

Antonio Herrero y
Luis Herrero

LA ASOCIACION de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) ha hecho público un comunicado de apoyo a Antonio Herrero y Luis Herrero, agredidos —con alusiones descalificadoras para sus respectivos y fallecidos padres en un programa deportivo de la Cadena Ser, en un episodio anecdótico pero significativo.

DIARIO 16 ya se pronunció editorialmente el pasado miércoles al respecto. Los hijos no son responsables de sus progenitores y las ideas no están impresas en los códigos genéticos, ni se transmiten hereditariamente. Pero es que, además, Antonio Herrero Losada, ya fallecido, fue sin duda uno de los mejores —sino el mejor— periodista de agencia de este país. Fue un impecable director de Europa Press, alguien para quien la noticia nunca era materia de negociación. Sufrió sibilina persecución en el franquismo, que siempre actuó respecto a él con manifiesta hostilidad, sentándole en los tribunales. De sus creencias religiosas no hay por qué hablar y menos despectivamente, porque sólo los nazis persiguen a los seres humanos en función de su color, sexo o creencias religiosas. Y, además, era una excelente, magnífica persona. Y respecto a Herrero Tejedor —mentor político de Adolfo Suárez— sólo decir que fue un hombre honrado, que a pesar de su gran poder en el régimen anterior —murió en trágico accidente de tráfico— no dejó un duro a sus herederos. No como otros. Estos episodios son producto de la miseria humana, del acaloramiento o de ambas cosas a la vez. La Asociación de la Prensa ha aconsejado serenidad y buenos modales. DIARIO 16 ya lo hizo hace varios días.